

RAÍCES BÍBLICAS DEL MATRIMONIO



Dora Tobar

Desde sus primeras páginas el matrimonio aparece como un tema importante entre las revelaciones de Dios a la humanidad. Así,

En el antiguo testamento:

El matrimonio está entre los planes básicos y originales de Dios para la humanidad:

- Fuimos creados **hombres y mujeres** para que pudiéramos amarnos en pareja (Génesis 1, 27-28). Pero además, esta **capacidad de amor y relación** es, en su realidad misma, **el signo** que refleja que somos **parecidos a Dios**, o a **Imagen de Dios**, que es **Amor**(Gn. 1, 27; Mt., 19,4; Icor, 11,7, etc.).
- Gracias a este don que nos **constituye y define**, la pareja humana, más que cualquier otra pareja de creaturas, puede aspirar a la máxima aventura o **vocación** posible para un ser: no sólo encontrarse con otro para establecer amistad o recibir un servicio, sino para “ser pareja”, es decir, salir de sí mismo y entregar todo lo que se tiene de más íntimo, para formar una comunión de vida y amor, o matrimonio: “Por eso el hombre abandonará a su padre o a su madre y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne” (Gn. 2, 24).
- Es claro entonces que el amor y la sexualidad son para los humanos “bendiciones” que nos libran de la soledad (“no es bueno que el hombre esté solo”, Gn 2, 18), y nos posibilitan encontrar en la persona de otro género a alguien a nuestro mismo nivel (“esta sí es hueso de mis huesos y carne de mi carne” Gn. 2,23).
- Gracias a ello, hombre y mujer pueden ser el uno para la otra el compañero o compañera de conquistas y logros, y sobre todo, la pareja con la cual podemos abrirnos al milagro de la procreación: “Y los bendijo Dios diciendo: ‘Sean fecundos y multiplíquense, llenen la tierra y sométanla; dominen a los peces del mar, a las aves del cielo y a todo ser viviente que se mueve sobre la tierra” (Gn 1, 28)

Sólo el pecado introdujo problemas y limitaciones al amor matrimonial que Dios diseñó originalmente para la pareja:

- El pecado, que rompió el equilibrio original y alejó al hombre de la voluntad de Dios, estableció también una ruptura en la comunión original entre hombre y mujer. Como lo expresa el capítulo 3 del Génesis, la que acababa de ser reconocida como la compañera ideal es ahora acusada por Adán como la culpable de su caída. Y lo que antes era compañía y relación solidaria, se degradará a sometimiento del hombre sobre la mujer y dependencia emocional y miedo de parte de la mujer. (véase, Gn. 3, 7-13). Es decir, el pecado es la razón de la desconfianza, de la falta de solidaridad, de los celos, de los abusos y toda falta de respeto y verdadero amor que desde entonces vienen sufriendo los matrimonios.
- Por efecto de este pecado aparecerá también en Israel la poligamia entre reyes y patriarcas. Moisés permitió igualmente el divorcio por la “dureza del corazón” de los hombres (Véanse, Deuteronomio 24,1 y Mateo 19,8).

Sin embargo, aunque afectado, el matrimonio siguió siendo considerado en Israel como un bien para el ser humano:

- La entrega incondicional que supone el matrimonio es usada en el Antiguo Testamento como el símbolo de la entrega exclusiva y amorosa de Dios a su pueblo a través de la Alianza: “Yo te desposaré para siempre. Justicia y rectitud nos unirán, junto con el amor y la ternura. Yo te desposaré con mutua fidelidad, y así conocerás quién es Yavé” (Oseas, 2, 21-22.) Véase también, Jeremías, 31,31-34,
- Los profetas ayudaron igualmente al pueblo a entender que Dios no quería la separación entre esposos (Véanse Oseas 1-2; Isaías 54 y 62; Jeremías 2-3 y 31; Ezequiel 16 y 23; Malaquías 2,13-17).
- Los libros de *Ruth* y *Tobías* dan testimonio de la belleza e importancia de la fidelidad y la ternura dentro del matrimonio, y el libro del *Cantar de los Cantares* hace una poética presentación del amor de pareja que en su intensidad y pasión sirve de símbolo del amor de Dios por su pueblo.

En el nuevo testamento

Cristo restauró el orden perdido y le devolvió también al matrimonio su sentido original:

- En el Reino de Dios, donde cada cual debe amar al otro como a sí mismo, la entrega total y fiel de los esposos es de nuevo una realidad posible (Véase, Mateo 19,3-6; Ef. 5,31, 1Cor 6,16).
- Sólo la muerte separa a quienes se aman con el Amor que Dios les da. (Mt 19, 6).

Pero además de restaurar el orden perdido, Cristo inició una nueva era para el amor:

- Cristo, que se hizo una sola carne con la humanidad y pudo amarnos hasta el extremo (Jn. 13, 1) hizo que las parejas que viven de su amor puedan amarse como El ama: “Puesto que Dios los ha elegido a ustedes, los ha consagrado a él y les ha dado su amor, tengan amor que es el vínculo de la perfecta unión” (Col 3, 12-14); “Es decir, “Quien está lleno de Cristo ama como El, en fidelidad y totalidad. De este modo, lo que Cristo une no lo separa nada ni nadie. Así el compromiso matrimonial queda basado no en una decisión humana que puede estar sometida a la fragilidad de nuestras decisiones, sino en el poder mismo del amor de Cristo que obrando en el corazón de los esposos los hace amarse como El mismo nos ama. *Quien permanece en el amor, permanece en Dios y Dios en El*” (1Jn 4,16).
- Por eso, el amor que ahora se profesan los esposos cristianos ha sido elevado a la dignidad de ser, no sólo imagen del amor de Dios, sino también “**sacramento**” o **símbolo real y tangible** de la entrega misma de **Cristo en la cruz**. Así lo explica San Pablo cuando dice a los esposos: Así como Cristo ama a su Iglesia y da todo de sí para hacerla santa, así también los esposos deben amar a sus esposas.” (Efesios 5, 25-26) Y también las esposas deben amar a sus esposos como Cristo ama a su Iglesia (Véase Efesios 5, 22-23).
- “Las bodas iniciadas por El Cordero” (Apocalipsis, 19, 1. 5-9) son pues un camino claro de santidad para la pareja (Carta de Pedro, 3, 1-9), y una forma de hacer que otros conozcan a Dios y se decidan también por su amor : “Ámense los unos a los otros como yo los he amado. En esto conocerán todos que son mis discípulos: en que se aman unos a otros” (Jn. 13,35 y 1Jn 4, 7-12)

Para Profundizar, se recomienda leer, Catecismo de la Iglesia Católica, #s 1602-1617.

Extraído de Verdades sobre la Fe – Matrimonio Católico